

LA LÍNEA CENTRAL DE LA BIBLIA

(Viernes: segunda sesión de la mañana)

Mensaje dos

Cristo como el Verbo de Dios

Lectura bíblica: Jn. 1:1-2, 4-5, 9, 12-13; 8:12; 1 Jn. 1:1-2; Ro. 10:5-8

I. En la Deidad Cristo es el Verbo: el Dios misterioso e invisible definido y expresado—Jn. 1:1, 18:

- A. El Verbo es la definición, explicación y expresión de Dios; por lo tanto, el Verbo es Dios definido, explicado y expresado—v. 1.
- B. Decir que el Verbo estaba con Dios significa que el Verbo no está separado de Dios—v. 1.
- C. El Verbo es eterno y existe por Sí mismo; este Verbo eterno es una persona viva, Cristo, el Hijo del Dios viviente—v. 18; Mt. 16:16; Ap. 19:13.
- D. La vida que estaba en el Verbo es la vida del árbol de la vida mencionado en Génesis 2; puesto que en Él está la vida, Él es vida, y vino para que nosotros pudiéramos tener vida—Jn. 1:4; 11:25; 14:6; 10:10b:
 1. La vida está en el Verbo, quien es la expresión de Dios; la vida puede hallarse únicamente en la expresión de Dios—1:4.
 2. El Verbo, quien es la expresión y explicación de Dios, contiene a Dios como nuestra vida; cuando recibimos el Verbo, recibimos la vida que está en el Verbo—5:24-26.
 3. Tanto el Verbo como la vida son Dios mismo; el Verbo es la expresión de Dios, y la vida es el contenido de Dios—1 Jn. 1:1-2; 5:11-12.
- E. La vida que está en el Verbo es “la luz de los hombres”—Jn. 1:4:
 1. Cuando recibimos a Cristo como el Verbo, la expresión de Dios, Él llega a ser nuestra vida, y esta vida es la luz que resplandece en nuestro interior—vs. 5, 9.
 2. Cuando el Verbo es escuchado y la vida es recibida, la vida llega a ser la luz que resplandece dentro de nosotros para iluminarnos—11:25; 12:35-36, 45-46, 49-50.
 3. Cristo es la luz de vida para traer la vida divina al mundo al irradiar a Dios, a fin de que los hombres puedan nacer de Dios para llegar a ser Sus hijos, de tal modo que el hombre llegue a ser Dios en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad—1:4b-13; 8:12; 9:5; 12:46:
 - a. Cuando recibimos el resplandor de Cristo como la luz de vida, éste imparte la vida divina en nuestro ser—1:9; 8:12; 10:10b; 11:25.
 - b. La vida divina llega a ser nuestra potestad de que somos hijos de Dios, del género de Dios, de la especie de Dios, de la familia de Dios—1:12-13; 3:3, 5.
- F. Por ser la definición del Dios Triuno, el Verbo hace posible el hablar de Dios; el hecho de que el Verbo sea el Dios completo significa que el Verbo hace posible el hablar del Dios Triuno—Col. 2:9; He. 1:2; Jn. 17:6, 14, 17:

1. El Verbo se encarnó como hombre, y ese hombre era el hablar de Dios; el Verbo encarnado es la definición y expresión de Dios—1:14, 18.
 2. Cristo proclamó a Dios, no solamente con palabras, sino también con lo que Él mismo era y hacía; Él es enteramente el Verbo de Dios y el hablar de Dios.
 3. Como el Verbo encarnado, Cristo es el Dios definido, el Dios explicado, expresado y revelado, el Dios que se da a conocer a los seres humanos—14:9-10.
 4. El Hijo unigénito de Dios estaba, está, y siempre estará en el seno del Padre a fin de dar a conocer, definir, expresar y revelar al Padre; cuanto más el Hijo habla, más el Padre es dado a conocer—1:18.
- G. Como el Verbo de Dios, Cristo es el Verbo de vida—1 Jn. 1:1:
1. El Verbo de vida mencionado en 1 Juan 1:1 es el Verbo mencionado en Juan 1:1-4 y 14, quien estaba con Dios y era Dios en la eternidad antes de la creación, quien se hizo carne en el tiempo, y en quien está la vida.
 2. El Verbo de vida transmite la vida eterna y es la persona divina de Cristo como la definición y expresión de Dios.
 3. La *vida* mencionada en 1 Juan 1:2 es un sinónimo del *Verbo de vida* en el versículo 1; ambas palabras denotan la persona divina de Cristo, quien estaba con el Padre en la eternidad y se manifestó en el tiempo por medio de la encarnación.
 4. Cristo como el Verbo de vida es la vida eterna misma para nuestra experiencia y disfrute—v. 1; 5:11-12; Jn. 11:25.
 5. La vida eterna no es simplemente un asunto o una cosa; la vida eterna es una persona: Dios mismo expresado en el Hijo—1 Jn. 5:11-12.

II. Romanos 10:5-8 revela a Cristo como la Palabra, el Verbo; en estos versículos *la palabra se usa de modo intercambiable con Cristo, lo cual indica que esta palabra es Cristo*:

- A. Cristo como la Palabra descendió del cielo para mezclarse con la humanidad, a fin de efectuar la redención—v. 6; 8:3; 3:24:
1. La frase “traer abajo a Cristo” se refiere a la encarnación de Cristo, puesto que Cristo descendió de los cielos en Su encarnación—10:6.
 2. En Su encarnación, Cristo como la Palabra introdujo al Dios infinito en el hombre finito, y de ese modo mezcló al Dios Triuno con el hombre tripartito, es decir, mezcló la divinidad con la humanidad—Mt. 1:20:
 - a. Él se mezcló con la humanidad a fin de efectuar la obra redentora de Dios—Jn. 1:1, 14, 29.
 - b. Después de pasar por Su vivir humano, Cristo fue a morir en la cruz como el Dios-hombre para redimirnos y traernos de regreso a Dios—1 P. 3:18.
- B. Cristo como la Palabra ascendió de entre los muertos para la justificación de vida de todos aquellos que le reciben al creer—Ro. 10:7; 4:25; 5:18:
1. Después de Su muerte, Cristo como la Palabra descendió al abismo, esto es, al Hades, y luego ascendió de aquel lugar en Su resurrección, a fin de que los que le reciben al creer en Él puedan ser justificados—3:24; 4:25; 5:1.

2. Cuando Cristo murió, Él descendió al abismo, y en resurrección le hicieron subir de entre los muertos, es decir, del abismo—10:7; Ef. 4:9-10.
3. Cristo es Aquel que pasó por la encarnación y la resurrección; por lo tanto, podemos afirmar que Él como la Palabra es el Cristo “procesado”:
 - a. Cristo como la Palabra pasó por un largo proceso desde la encarnación hasta la resurrección—Ro. 8:3; 1:3-4.
 - b. Durante este proceso, Él cumplió todos los requisitos de la justicia, la santidad y la gloria de Dios, y todo lo que se necesitaba para que nosotros pudiésemos participar de Él—3:23; 10:8.
 - c. Él era el Dios encarnado que se hizo hombre, y en Su condición de hombre, Él fue transfigurado por medio de la resurrección y llegó a ser el Espíritu vivificante que podemos recibir—v. 12.
 - d. Según Pablo, este Cristo procesado es “la palabra de la fe que proclamamos”—v. 8.
- C. El Cristo resucitado como el Espíritu vivificante es la Palabra viviente que está en nuestra boca y en nuestro corazón—1 Co. 15:45; Ro. 10:8:
 1. Cristo en resurrección es tanto el Espíritu como la Palabra; el Espíritu nos es dado para que lo contactemos y la Palabra nos es dada para que lo entendamos—Ef. 6:17.
 2. Podemos recibir al Cristo resucitado como el Espíritu vivificante así como la Palabra viviente—1 Co. 15:45; Jn. 6:63, 68.
 3. Lo dicho en Romanos 10:5-8 es, de hecho, el evangelio; cuando escuchamos la palabra, escuchamos el evangelio, y cuando recibimos la palabra, recibimos el evangelio y a Cristo mismo—Ef. 1:13; Col. 1:5; Ro. 1:1, 9, 15-16.